

Semanas del 5 al 16 de abril 2021

Centro Educativo: Colegio Técnico Profesional La Suiza.

Educadora: Yorleni Campos León **Medio de contacto:** 85018117/ yorlecale16@gmail.com

Asignatura: Español

Nivel: Sétimo

Nombre del estudiante: _____ **Sección:** _____

Nombre y firma del padre de familia: _____

Teléfono y correo del padre de familia: _____

Fecha de devolución: Con la entrega de paquetes alimentarios. **Medio para enviar evidencias:** TEAMS

1. Me preparo para resolver la guía

Materiales o recursos que voy a necesitar



- Cuaderno de español curso lectivo 2021.
- Lápiz o lapicero, según su preferencia y lápices de color. O marcador para subrayar.
- Espacio donde pueda leer y disfrutar con comodidad de su aprendizaje, mesa y silla con iluminación y ventilación.
- Diccionario si lo tiene.

Tiempo en que se espera que realice la guía.

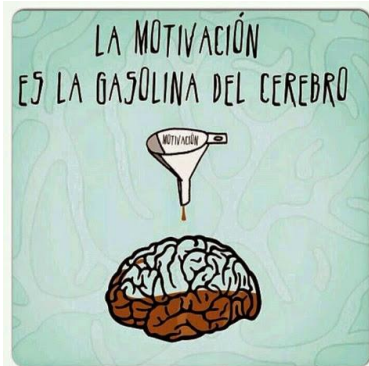
- Aproximadamente 1 hora y treinta minutos semanales.

SEMANA 5: Del 5 al 09 de abril.

SEMANA 6: Del 12 al 16 de abril.



Instrucciones Generales



- Recuerde que puede evacuar sus dudas con regularidad mediante los medios de comunicación que se ofrecen más adelante. Realice la GTA de forma individual en su cuaderno.
- Debe enviar sus evidencias en formato digital (fotografías o imágenes escaneadas) por TEAMS (chat), debidamente rotuladas con su nombre, sección y número de guía o bien, puede presentarlas de manera física en los espacios de presencialidad que le correspondan. Si cuenta con material impreso, y está en modalidad a distancia, deberá realizar la entrega de su trabajo de forma física el día de la entrega de paquetes alimentarios.
- **El estudiante deberá realizar en su cuaderno los ejercicios que en este documento se proponen** y una vez finalizados **llenará la página con el apartado de evaluación.** Este último apartado también debe ser enviado o entregado según su escenario, será entregado a la docente **de forma física o digital** a las siguientes opciones, según sus posibilidades. Esto con la finalidad de llevar el seguimiento y control de lo trabajado por el estudiante.

Contactos:

yorlecale16@gmail.com

Plataforma TEAMS

Celular: 85018117



SEMANA 5:
Del 5 al 9 de
abril.

Indicaciones

➤ Seguidamente, encontrará información sobre el género ensayístico. Lea toda la información y subraye si lo considera de utilidad. Luego, pase al apartado de actividades.

**Conceptos nuevos
e importantes**



- ✓ Ensayo
- ✓ Subjetividad
- ✓ Tesis
- ✓ Disgregación
- ✓ Yo discursivo.

EL ENSAYO

¿Por qué un ensayo es un género literario?

¿Cómo se diferencia de un poema, una novela, cuento o tragedia?

El ensayo se define como una reflexión original en la que se expresa un punto de vista personal sobre un tema. En un ensayo se exponen ideas que se apoyan en argumentos; estos deben explicarse en forma organizada y racional.

Este tipo de texto es un medio importante de divulgación y comunicación de ideas. Se considera un género literario debido a que el ensayista usa todos los recursos de la lengua literaria, y esto incluye metáforas, comparaciones, reiteraciones de palabras... el ensayo es el vehículo idóneo para el planteamiento de diversos temas; mediante los ensayos se difunden reflexiones, puntos de vista, teoría, resultados de investigaciones, etc.

En el ensayo suelen combinarse la argumentación con la exposición, el autor argumenta con razones, datos, conceptos o percepciones del entorno o de las teorías que expone.

CARACTERÍSTICAS DEL ENSAYO


- Escrito en prosa
- Es subjetivo (punto de vista personal, experiencia, impresión y opinión del autor).
- Libertad expositiva.
- Amplitud y variedad temática.
- Lenguaje expresivo.
- Un ensayo gira sobre una idea central que recibe el nombre de: tesis.

- ✚ Orden expositivo claro: presentación o inicio, desarrollo y conclusión.
- ✚ Utiliza la argumentación.
- ✚ Puede generar diversas emociones en el lector.
- ✚ Puede utilizar recursos expresivos.
- ✚ Hace uso de disgregaciones. Se sale del tema y regresa a él cuando el autor lo considere.
- ✚ Presenta un **yo discursivo** que expone ideas. No hay narrador ni personajes.

Orígenes del ensayo



3. Pongo en práctica lo aprendido

Indicaciones	Actividades
	<p>A continuación, se le presentarán ítems para una mejor comprensión del tema. En caso de dudas, consulte a la docente.</p> <p>✚ Elabore en su cuaderno un cuadro, esquema, mapa mental o resumen de los datos teóricos que se brindaron sobre el ensayo.</p>

En la GTA o en el cuaderno. Realice la siguiente sopa de letras: Autor, Ensayo, Exponer, Feijoo, Octavio, Platón, Prosa, Tesis, Yolanda.

E	A	R	G	U	P	R	O
N	E	S	P	A	L	O	A
S	A	I	N	P	A	I	D
A	U	T	O	R	O	V	N
Y	O	E	I	O	N	A	A
O	R	S	J	S	A	T	L
O	U	I	E	A	X	C	O
N	E	S	B	O	G	O	Y
F	E	X	P	O	N	E	R

**Reflexiono, anoto
mi opinión.**

Averiguo con un conocido o en internet los significados del término costarricense: "IDIAY", los anoto en mi cuaderno. Ilustro la información.



Comento con mi docente y compañeros la siguiente información.

Comento respecto a las fases fundamentales para analizar un texto literario: Natural, Ubicación, Analítica, Explicativa e Interpretativa. Espero la información que la docente me facilite en clases al respecto.

Trasversalidad:



Uso de mayúsculas



The infographic features a large, stylized pencil in the center, oriented vertically. The pencil has a pink eraser at the top, a yellow body, and a brown tip. Ten numbered rules for capitalization are arranged around the pencil, each with a blue underline and a red circle containing the number.

- 1** Al principio de un escrito.
Érase una vez...
- 2** Títulos de dignidades, autoridades o atributos divinos
Secretario, Santo
- 3** Después de punto y seguido, punto y aparte.
...se hizo de día. La gente entró...
- 4** Nombres de Instituciones
Secretaría de Educación Pública
- 5** Nombres de personas y lugares geográficos
Carlos, María, México, El Sol, Europa...
- 6** Nombres de ciencias
Pedagogía, Psicología...
- 7** Títulos de obras
"El Caballero de la Armadura Oxidada"
- 8** Después de los signos de interrogación y admiración.
¿Cómo te llamas? Yo me llamo...
- 9** Nombres dados a animales y sobrenombres designadas personas.
"Firulais", Juan Carlos El Salvador
- 10** Números romanos
I, V, X, L, C, D, M

Elaborado por: Asesor Educativo Facebook: @asesor.educ

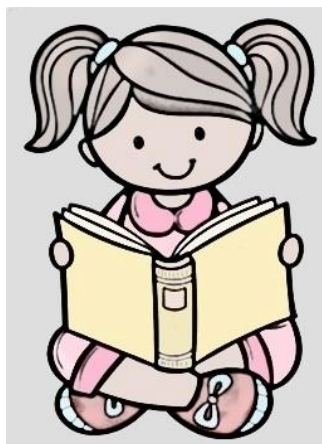
1. Voy a recordar lo aprendido y/o aprender

SEMANA 6:
Del 12 al 16 de abril.

✚ Seguidamente, encontrará el ensayo "Idiay" de la autora costarricense Yolanda Oreamuno. Léalo detenidamente y luego pase al apartado de actividades.



Conceptos nuevos e importantes



IDIAY

Ensayo

Nunca se llega a la madurez sin sobresaltos. Hay algo más triste que envejecer: Es continuar siendo niño. (Fiestas, de Juan Goytisolo).

De esta expresión sólo cabe comentar el significado que tiene en nuestro medio, pues la ha hecho el costarricense al vivir el español como la lengua adquirida a la par de una cultura y de una religión. Y quizás lo más importante de esta adquisición, sea la lengua en sí, pues ella conlleva cultura y religión. No en vano dice Bergson que:

La tradición se apoya en el uso del lenguaje

Dice don Carlos Gagini que idiay con signo de interrogación, es una expresión usadísima entre nosotros en los mismos casos en que los españoles exclaman ¿y bien? ¿y por fin?, ¿luego?, para incitar a que se concluya lo que se estaba diciendo o haciendo. Además, señala que es una pronunciación vulgar del castellano ¿y de ahí? Términos más o menos semejantes apunta a esa expresión el profesor Arturo Agüero.

El señalamiento es parcial porque sólo en determinados momentos el idiay es la muletilla que en el diálogo se esgrime para incitar a la continuación. Y en estos casos, viene a significar básicamente ¿y qué? Es más, muchas veces bajo este significado el Idiay se sustituye por el ¿y qué? ¿y qué pasó?, ¿y qué sigue?, ¿y qué respondió? Y el ¿y qué? Es la pregunta concreta que trata de que se continúe o termine el relato.

Francamente, el idiay como sustituto del y qué, sería casi inocuo en el lenguaje, vendría a representar el estímulo de la continuación en un gesto de curiosidad lógico, sería el y buscando la adición porque es necesaria para completar o terminar la percepción de un cuento. La importancia del idiay va más allá y simboliza una actitud del costarricense.

Es un desafío la mayoría de las veces y como desafío adquiere gran importancia en nuestro decir. No significa entonces el y qué como incitación a que se concluya un relato, viene a significar una puntualización de los hechos para introducir un reclamo. Idiay, que no necesita la interrogación porque está implícita, es el sustituto de: ¿qué le pasa conmigo?, ¿por qué me molesta?, ¿qué busca?

Así el costarricense, que es puntilloso y que su pacifismo acaba cuando alguien lo codea o lo molesta en alguna forma, se respinga y exclama el idiay. En esta forma está reclamando su propio acomodo, la expresión no busca continuidad, sino aclaración, se exige el punto sobre i, la evidencia para actuar. Sí la respuesta que se recibe es una disculpa, el

idiay fue bienvenido. Si el silencio viene o la burla o la contrarréplica, queda el campo abierto a los puños.

También es muy corriente que el costarricense con el idiay, pregunte por sus intereses, consciente de que en ciertos momentos hay reparto en la vida, ya sea de alegrías o de penas. El idiay significa entonces ¿y yo qué?, o sea qué es para mí, cuándo se me ha destinado, qué tarea me corresponde, cómo he sido afectado o en qué forma se ha aludido a mí.

El idiay en estas frases ya no viene ser un desafío, ya no es la actitud respingona, se convierte en la indagación de lo propio, de la que afecta. El costarricense sin esconder sus intereses pregunta por lo suyo. Podría interpretarse esta indagación como la versión y de ahí qué para mí. Es decir, vuelve el idiay o, su forma original, a aludir al ahí en la relación que tiene con el sujeto, el ahí pasa a ser la circunstancia, la cosa, la pregunta es qué es mío de ahí, el sentido de propiedad, la necesidad de tener. El ahí indaga cuál es la participación en el reparto.

Tenemos entonces que el idiay en pequeña parte es una incitación a la continuación del relato, para evidenciar la curiosidad siempre alerta del costarricense, su afición a los detalles, el deseo de acercarse al dominio del asunto a través de la versión fácil de otro, el gesto infantil de saltarse los preámbulos y llegar pronto a las conclusiones, la búsqueda del fin práctico, de los resultados.

Para el costarricense no tiene importancia lo demás, no encuentra valor a los intermedios, desprecia las divagaciones, las dudas, el calvario de la debilidad, la convicción que viene del análisis, la mención de los puntos que se analizaron. El relieve lo adquiere el resultado escueto e independiente. El idiay en este sentido demuestra impaciencia por la hojarasca, por el entretenimiento en las circunstancias y la demanda de la conclusión, el qué pasó en definitiva y cuáles son las consecuencias, es la interrupción nerviosa de al grano.

Así el costarricense tiene posiciones diferentes cuando es relator y cuando es oyente. En la actitud primera se deleita en el rodeo, pesando las introducciones y los desvíos, desmenuzando los detalles, inquietando la atención del oyente, jugando con la curiosidad del interlocutor y complaciéndose en los ídíays que va entremezclando el auditorio. Pero, en la posición de oyente la actitud es distinta, se quiere el acto final del asunto planteado sin las reverencias del intermedio, pareciera que se desea economizar el tiempo y dejar por inexistentes los preámbulos. Surge el costarricense pragmático cuando es el receptor del relato, el costarricense práctico al que interesan los hechos, el que mide la importancia a través de lo concreto, el que no se deja arrebatar por el sonido sino por el eco, el que demanda el resultado de la acción, el punto tangible, lo que se huele, se mide. El costarricense se entusiasma cuando es actor por las intenciones, pero cuando es espectador sólo se conmueve por los resultados. Esta contradicción entre actor y espectador, que tan bien condensa el idiay, en el tono adicionador del y qué, demuestra el doble filo en la aspiración de nuestro hombre común, pues exige concreción práctica cuando recibe y espera comprensión y amplitud cuando le toca el turno de dar. Es mezquino en el juzgar y aspira generosidad cuando es juzgado, por eso es afín a gente que muestra dócilmente una aptitud especial hacia lo sugerente, cree con firmeza en la influencia, en el nombre, en lo aparente. Descansa en el menor esfuerzo de crédito porque tiende a exhibir el sacrificio hecho historia de un momento determinado de su vida, para

respaldar en él su indolencia. El yo hice es más corriente que el yo hago o el yo haré. La versión del pasado es la de un hecho práctico y seguro, la del presente es una incertidumbre que exige fe y la del futuro un sueño que obliga a sonar y amarga la sazón del momento.

Frente al dibujo utilitario del idiay compulsivo hacia el resultado, surge el otro como grito de desafío y muestra la disconformidad. Reacciona rápido el costarricense cuando es agredido en sus intereses o en su comodidad. Se despierta violento y está dispuesto a pelear, pero el idiay es un llamado al parlamento, a la explicación. Cree el costarricense en la palabra y es fácil verlo extraviado en su propio discurso. Prefiere explicarse a ser y se ha hecho experto en materia de explicaciones. En cada costarricense vive un abogado defensor de sus derechos, de sus equivocaciones y de aciertos. El punto de vista de cada quien en nuestro país, se expone con brillantez y en la pasión de las palabras el costarricense se pinta autorretratos graciosos, se descongestiona, se hace lavados corporales y mentales.

En el país tiene más importancia el decir que el hacer, el anunciar que el actuar. Como muestra de lo anterior, cabe ejemplificar que se inauguran obras sin terminar, aun sin empezar, porque es más importante el discurso, las palabras que destacan la obra que la obra en sí.

En esas ocasiones, se olvidan los idiays del público y las palabras se valoran tan prácticas y eficaces como una realización en sí.

Y este idiay desafiante, con un tono encolerizado, se diluye ante la fase cortés de: perdone usted, no fue mi intención, he sentido molestarlo, le ruego disculparme.

El idiay esconde gustoso, como un perrito bravucón pero poco agresivo, el rabo entre las patas, y aquí no ha pasado nada. La paz no se ha alterado, las relaciones humanas no han sufrido, ú respeto a la explicación -aún cuando sea una mera formalidad- vence cualquier gesto airado, esconde dentro cualquier rencor, pues se ha cubierto las formalidades y el costarricense nuevamente formalista y superficial se conforta con la apariencia de la cortesía. Pero, si el idiay no motivó la explicación, el problema se agudiza y la violencia se convierte en una marea alta de palabrotas o de ademanes duros en un pleito callejero, que tratan de apaciguar, con cierta complacencia de que se avive, los pacíficos mirones.

El idiay, además del pedido de explicaciones, es la solicitud a que se nos reconozca como personas, es la llamada de atención para que no invadan o lastimen nuestros derechos. Y es que al costarricense le gusta que lo tengan en cuenta, lo consideren, lo mencionen, le otorguen los créditos que cree merecer, le den su lugar, no lo olviden. En nuestro ambiente es siempre una aspiración el bombo y más de uno resuelve esa necesidad por medio de un sistema de autobombo.

Nuestros don Juanes, no se dedican a la conquista y colección de mujeres, sino a la recolecta de opiniones favorables a sus personalidades, a la victoria en el campo de las simpatías y al difícil arte de ser agradable a todos. Esa tendencia donjuanesco da origen al palanganeo, que evade el caer mal a la gente y tiende a ganar efectos por parte de los dos bandos que se disputan un asunto. Sin pronunciarse a fondo, el consultado encuentra fundamento en las razones alegadas por uno y otro litigante y su mayor anhelo es llegar a una resolución salomónica, que además de ser sabia complazca ambos intereses.

En nuestra democracia ganan en realidad las elecciones los que se abstienen de votar, los que ha cogido el camino fácil de la neutralidad. Los neutrales, los del ejército del ahí vamos, de qué le vamos a hacer, del a mí qué me importa y de por sí, afluyen con su indiferencia a desteñir la individualidad que aparentemente busca el costarricense y que acaba por representar un sitio cómodo o donde nada ni nadie moleste. Es una democracia de servilismo a la comodidad.

Pero, ese neutral exige reconocimiento, la serial de su valor, te consideración de su caso, te ponderación de sus méritos, la mención de sus honores.

El idiay, ya con signos implícitos de admiración, es el aviso del peligro que corren los historiadores al omitir un nombre, es el terror que se siente en los homenajes al olvido de una persona en la placa conmemorativa, es la mención infinita de los fulanos y los zutanos en la relación de un acto, es el recuerdo impreso en el abuelo figurón, es el menú de los alegatos interminables por un reconocimiento. Se busca el distinguirse por el simple ejercicio de figurar. Los neutrales, ajenos y reservados en la hora del conflicto, procuradores del quedar bien, exigen su puesto en la historia. Mediante el idiay, o sea el yo qué, se aspira al aprecio, a la comprensión sincera y amplia, y es más, se busca la admiración. Si bien nada merece admirarse a asombrarse, dentro del pacifismo conformista y el alejamiento el embate público a que se tiende, el costarricense enramado y retorcido en te exportación de sus explicaciones, exige para sí te evidencia de te importancia a través del reconocimiento por parte de los otros, que espera surja tan espontáneo como la inteligencia en un rostro de rasgos griegos.

Y si el costarricense ha adoptado por hacerse una historia en forma activa, el idiay es más exigente, se convierte en una demanda imperiosa y el cuido de te figuración del nombre, bien lustrado y bajo la calificación de elegantes adjetivos, sacia el deseo de trascendencia e inmortalidad que no tiene largo vuelo en él, pues confunde te aceptación simpática con el valor innato, la impresión con la esencia, la publicidad anecdótica con el merecimiento permanente.

Prefiere brillar en el dicho oportunista, pero seguro y risueño, que pasar como una figura contradictoria y polémica. Tenemos una generación de aspirantes a Ricardo Jiménez, que le han buscado punta al lenguaje sin la gracia y la sabiduría popular del expresidente, y sólo han logrado maltratar nuestro idioma y herir con el choteo el crecimiento espiritual de nuestro pueblo.

El costarricense aspira que el pasaje a la historia sea un camino placido, como si se tratara de un álbum familiar en donde quedan registrados los acontecimientos íntimos con el disimulo de una ternura alcahueta.

El idiay, como llamada de atención hacia sí mismo, no sale del círculo egoísta y cómodo en que entrapan los costarricenses en una monotonía que los va durmiendo plácidamente, siempre dentro del concepto de propiedad personal intocable, en donde no se quiere la perturbación del riesgo, menos aun la dificultad de poner en entredicho su valor y su individualidad, esta última figurada en la máscara del irresponsable desapego a los humanos. Y cuando despierta de esta modorro, con la sed del idiay, viene a exigir el tenue calmante de una aprecio con miles de figuras falsas que tienen un fatuo uso en el brillo del nombre. El idiay no busca una respuesta con verdad, sino un simple

movimiento de sobalevas, bajo el efecto de creerse calificado con justicia y gozar del reconocimiento como hecho concesivo y gracioso, que es merecido por sí y ante sí. Sucede como si frente al temor de qué dirán, hubiera seguridad de que dicen bien, la opinión no es mala, por el contrario es buena, y con la creencia de esos comentarios la inquietud de inmortalidad que apasiona a los pueblos y los pone en el difícil trance de ganarla, se apaciguara con el candor del niño pobre que distrae y hasta olvida su hambre con una botella de agua. La leche, la buena leche de este país, médula necesaria para ser, tiende a disfrazarse de agua, ni siquiera de agua pura, tenida con el blancuzco engañoso del blanco.

Es así como creo que el idíay se excede del sentido consignado en los diccionarios de costarriqueñismos, y el pensador a quien busca encontrara otras muchas profundidades y vértices al usadísimo término que salpica todas nuestra conversaciones. Se me ocurre, ya al final de este intento de ensayo, que el idíay también significa una explicación tácita de una actitud, una disculpa no evasiva sino de cierta resignación consoladora, para representar el: qué iba a hacer yo o qué quiere que haga, si no tengo capacidad, sí mi suerte es mala, si.....

Un reconocimiento de capacidades limitadas o una aceptación al fatalismo, un rendimiento fácil con una disculpa lista a disculpar, una modalidad de así somos, qué le vamos a hacer.

De "Cinco temas en busca de un pensador"

Sobre la Autora



CARMEN NARANJO

Carmen Nivaria (nombre de una princesa guanche de los moros) Naranjo Coto nació el 30 de enero de 1928 en Cartago. Su padre era español y su madre costarricense. Licenciatura en Filología en la Universidad de Costa Rica. Después realizó estudios de posgrado en las universidades Autónoma de México y de Iowa, Estados Unidos.

Recibió los premios Aquileo J. Echeverría, Accesit, Segundo Premio de Novela por los Juegos Florales de Guatemala de 1968, premio de novela del Consejo Superior de Universidades Centroamericanas; Premio de la Editorial Costa Rica; Premio narrativa Certamen Literario Latinoamericano EDUCA y Premio Nacional de Cultura Magón en 1986. También desempeñó múltiples cargos políticos, entre ellos Ministra de cultura